



el 1493 en Hermanstadt, y murió el 1562. Fué consejero íntimo de María (viuda de Luis II), gobernadora de los Países-Bajos; despues canceller del rey Fernando. Ocupó las sillas episcopales de Zagrab y de Strigonia; contribuyó para que los jesuitas obtuvieran el colegio de Fyrnau, 1560, y coronó á Maximiliano II en Presburgo.

Se le debe una historia de Atila, en latin, 1538, nuevamente publicada en 1763, con dos opúsculos: *Compendiarium chronicon*, y *Hungaria, sive de origine gentis*.

Hacemos capítulo aparte de los cronistas españoles de esta Edad media, no tan sólo por rendir un tributo de admiración y de respeto á los insignes varones que en él consignamos, sino tambien por la importancia suma que tienen estas fuentes históricas en un período tan poco estudiado y tan notabilísimo como lo es en el que figuran hombres de tanto saber. Las obras que nos legaron son quizás superiores á las que encontramos en esta edad en otros países, sintiendo solamente que el tiempo ó la incuria ó el abandono nos priven muchas veces de las necesarias luces que en abundancia suma hubieran de prestarnos al narrar esta edad, pues por este abandono ó desprecio, aún permanecen algunos originales entre el polvo de los archivos.

Pablo Orosio.

PABLO OROSIO. Nació á fines del siglo IV en Tarragona; abrazó el estado eclesiástico, y se distinguió por su constancia y firmeza en las contiendas de su tiempo.

Se tienen de él dos importantes obras, la una titulada: *Apologeticus de arbitrii libertate*, que la publicó para justificarse de las acusaciones de que fué objeto, principalmente del obispo de Jerusalem, que le tachó de blasfemo y partidario secreto de Pelagio.

Su obra más importante, y que le ha valido una celebridad justísima, es su *Historia del mundo*, obra que, en armonía con el pensamiento que la motivó, vino á desempeñar un importante papel en aquellos tiempos de lucha y de discusión contra los gentiles.

Orosio escribió sus historias encaminadas á pulverizar todos los cargos formulados por los gentiles contra el cristianismo, del mismo mo-

do que otros padres de la Iglesia en aquel tiempo tomaban la pluma contra los sarcasmos de Juliano, contra las fiestas mezcladas de groseros ritos paganos, contra la corrupcion de las costumbres y contra la idolatría y soltura de los espectáculos.

Para la realizacion de su pensamiento, Orosio emprendió una peregrinacion, en 414, desde la comarca más occidental de España, dirigiéndose al Africa con el objeto de recibir de San Agustin las enseñanzas y las luces que fueran más conducentes para la ejecucion de su obra. Acogido benévolamente por San Agustin, «no sólo le enseñó lo que pudo, sino que le mostró dónde podia aprender lo que no podia enseñarle,» segun él mismo dice en la carta que le dió para que fuera á visitar á San Jerónimo, á fin de que le ilustrase en lo que él no alcanzaba. Infundido Orosio por el deseo de escuchar de los labios de San Jerónimo las sublimes enseñanzas que habia menester para mostrarse digno de la extraordinaria empresa que iba á acometer, emprendió su larga peregrinacion á la gruta de Bethleem. Llegado que hubo al retiro de San Jerónimo, este cumplió sus deseos ilustrándole con sus sublimes lecciones. Inspirado en el sábio ermitaño, defendió el catolicismo contra los errores de Celestio y Pelagio. De vuelta á Iberia, visitó segunda vez á San Agustin, dándole las cartas que San Jerónimo le habia entregado para él.

Animoso con las enseñanzas que habia recibido, y alentado por tan sábios varones, insistió en su gran empresa, comprendiendo que no habia medio más eficaz para convencer á los gentiles de la injusticia y falsedad de sus acusaciones, como el presentar á sus ojos los elocuentes ejemplos de los hechos, cuyo pensamiento le habia indicado Agustino.

Acudió á los anales antiguos; procuró explicar en ordenado compendio, ora los sangrientos desastres de la guerra, ora la desolacion producida por la peste; ya los terremotos é inundaciones de los rios, las erupciones volcánicas, ya el terror de los rayos y los asoladores efectos producidos por los pedriscos; ya, por último, los crímenes que la humanidad habia lamentado desde su cuna. Tal fué, en po-



cas palabras, el pensamiento que se propuso desarrollar Orosio.

La primera dificultad que se le ofrecia á Orosio, era el tener que fundar una Cronología en la *Historia Sagrada*, para no contradecir las creencias católicas, y tambien lo era el peligro de exponer la historia del pueblo de Dios á la incredulidad de los gentiles; y por último, el que no pudieran ser rechazados, por desconocidos, los hechos sobre que fundaba su doctrina. Para obviar estos inconvenientes, Orosio puso á contribucion las más autorizadas fuentes de la Historia, partiendo siempre de la *Biblia*.

Dividió su obra en siete libros: en el primero expone su pensamiento, comenzando la narracion histórica por Noé, y comprende hasta la fundacion de Roma; el segundo comprende hasta la invasion de Breno, exponiendo á la par los hechos más notables de los imperios de Oriente, y concluye con la terminacion de la guerra del Peloponeso; el tercero comprende desde la paz dada por Artajerjes á Grecia, hasta la muerte de Alejandro; el cuarto empieza con la guerra de los tarentinos, y concluye con la destruccion de Cartago; el quinto le ocupa en exponer el alzamiento de Viriato, la heroicidad de los numantinos, las luchas de los gracos, la guerra civil, la yugurtina, la cimbrica, la teutónica, y termina con las enemistades de Mário y Sila; el sexto se extiende desde los triunfos de Sila hasta el nacimiento de Jesucristo; el sétimo libro le ocupa la descripcion de los Césares, sus crueldades, sus empresas militares y sus crímenes, llorando como San Jerónimo la ruina del Imperio.

Tal fué la extension que dió á su obra, dotándose á cada paso con el mayor sentimiento de no poder emplear la gran copia de datos que tenia aglomerados, con objeto de vindicar el Evangelio.

La obra de Orosio fué acogida con aplauso general de los doctos, y consultada en los siglos siguientes por todos cuantos se dedicaban al estudio de la historia.

Abarca dicha obra 5618 años, esto es, desde el origen del mundo hasta el 417, en que termina. Su estilo adolece de los defectos propios de la época en que escribió.

La mejor edicion de estas obras, es la de Sig. Havercamp: *Adversus paganos Historiarum libri VII, ut et Apologeticus contra Pelagium*, Leyda, 1738, en 4.º Se ha publicado en Lóndres, 1773, una traduccion anglo-sajona que hizo el rey Alfredo de la Historia de Orosio á fines del siglo IX. Es muy notable la traduccion francesa, publicada por Verard, Paris, 1491, en folio; Bek, *De Orosii historici fontibus et auctoritate*, Gotha, 1834, en 8.º; Mærner, *De Orosii vita*, etc. Berlin, 1844, en 8.º

IDACIO. Nació á fines del siglo IV (388 á 392), Idacio, en la antigua Limia (hoy Ponte Lima); hizo un viaje á Palestina, donde conoció á San Jerónimo, y regresó á España hácia el 412, abrazando cinco años más tarde la vida eclesiástica. El 427 fué elevado á la silla episcopal de Aguas Flavias (Chaves); el 431 fué á las Galias á impetrar el auxilio de Aecio contra los suevos. El rey de estos, Frumario, por sujestiones de los arrianos, le arrancó de su silla; pero luego triunfó de las acusaciones que se le dirigian, y restituyóse de nuevo á su silla, en donde terminó su dias por los años de 473.

Tenemos de este autor un *Chronicon*, que comprende desde el primer año del imperio del gran Teodosio (379), y termina en el tercero de Valentiniano, hijo de Placidia (469).

Se cura poco de las formas históricas empleadas y respetadas por los antiguos, y temeroso sin duda de que le falte tiempo para terminar su obra, procura exponer los acontecimientos con la mayor brevedad posible. Su narracion está despojada del enlace natural de los hechos, motivo por el cual aparecen estos como desgajados de la historia. Resulta de este sistema de cuadros una gran confusion, en medio de la rapidez y abundancia de los acontecimientos.

Además del *Chronicon*, se atribuyen á Idacio los *Fastos Consulares*, que se encuentran en la *Biblioteca de los Padres*. El P. Sirmond dió una edicion de la crónica de Idacio, Paris, 1619, en 8.º

EL ABAD JUAN DE BICLARA, obispo de Gerona, contemporáneo de San Leandro: se instruyó durante su juventud en la erudicion griega y latina en Constantinopla, al paso que excita-

El abad Juan de Biclara



ba con su saber el celo de sus compatriotas los godos. Leovigildo le desterró á Barcelona; pero el destierro produjo en él el mismo efecto que en San Isidoro: avivó su fe, y llorando los rigores de Leovigildo, se retiró á la soledad y fundó en las vertientes del Pirineo el monasterio que lleva su nombre, sustituyendo la regla de Monte Casino con otros nuevos estatutos, más austeros aún.

En este monasterio es donde concibió su pensamiento de recoger en breves páginas la historia de sus coetáneos, la coleccion de los *Chronicones* escritos por los cristianos, que eran narraciones sueltas, sin otro objeto que el de consignar los hechos de más bulto.

Su *Crónica* abraza el período de los 22 años que trascurren del 567 al 589. Mostrábase Biclara como continuador de los *Chronicones*, y atendiendo solamente á la magnitud de los sucesos, narrados sin más ilacion que la natural sucesion, cuidóse poco de las formas del estilo y lenguaje.

Se halla comprendida en el t. VI de la *Historia* de Florez.

Máximo. MÁXIMO, obispo de Zaragoza: escribió una historia de los godos, de la cual nos habla San Isidoro, y no ha llegado hasta nosotros. El *Chronicon* de Máximo es apócrifo.

San Isidoro SAN ISIDORO DE SEVILLA, cuyo ingenio admiran todos los siglos, era el hijo menor de Severiano y de Türtura: nació en Cartagena el 570, y murió el 636. Sus padres le dejaron confiado al celo de sus hermanos Leandro, Fulgencio y Florentina, los cuales emplearon toda clase de medios para que labrasen en él sus doctas y paternales enseñanzas. Isidoro, á su vez, correspondió con una gran aplicacion.

Se instruyó en las lenguas y en todos los conocimientos de la elocuencia y la poesia de griegos y latinos; la filosofia de Peripato y la de los Santos PP. llegaron á serle familiares, siendo el más claro ornamento de la escuela fundada por Leandro, cuya empresa contra los arrianos acometió con denuedo, ya de palabra, ya por escrito, ora exponiendo los oradores y los filósofos, ora, en fin, acudiendo á los sagrados libros.

Elegido sucesor de su hermano en 596, go-

bernó la metrópoli de Bética por espacio de 40 años, hasta el 636.

Desde muy jóven, siguiendo la senda de su hermano, quiso mostrar su mismo ingenio, escribiendo algunas poesías, como la *De fabrica mundi*, su primer ensayo poético; más tarde hizo unos versos á su *Biblioteca*. Pero no era en la poesia donde habia de encontrar el laureo de la posteridad, sino en otra esfera muy distinta. Escribió doctos proemios al *Viejo y Nuevo Testamento*, y asienta sobre esta base sus estudios eclesiásticos. Resalta un mérito extraordinario en los libros titulados: *De differentiis*, *De Synonimis*, *De proprietate sermonum* y *De natura rerum*. Pero estas obras no eran más que un reflejo de los estudios de Isidoro.

La extension de sus conocimientos sólo puede apreciarse en su gran obra los *Origenes* ó *Etimologías*, monumento notabilísimo, formado con los despojos del mundo antiguo, manifestando tambien los elementos de vida y de cultura que se habian desarrollado á la caída del imperio de Occidente.

El cánón XXIV del concilio IV Toledo, disponia que viviesen en clausura los jóvenes consagrados al servicio de la Iglesia, con el objeto de corregir las costumbres, y muy principalmente con la aspiracion de unificar la enseñanza del clero en toda la monarquía.

Hacia falta una obra especial que reuniera todos los conocimientos; nadie se fijaba más que en Isidoro; y Braulio, su discípulo más querido, fué el encargado de suplicarle que acudiese á esta necesidad. Fué, pues, un fin altamente didáctico el que le movió á escribir las *Etimologías*; mas como entonces la Iglesia era la única depositaria del saber humano, hubo de recoger todas cuantas nociones contenian las ciencias y las letras; nociones que, segun él mismo decia, habian de ser familiares á los que aspirasen al sacerdocio.

El carácter general de las *Etimologías*, que es su mérito principal, consiste en exponer con claridad y sencillez la doctrina, pues si este no hubiera sido su objeto, hubiera dado más ensanche á las diversas materias que contiene. Pero aun suponiendo que esto no hubiera sido



posible, es indudable que sin este documento, de gran importancia para la Historia, desconoceríamos el estado de cultura de la escuela sevillana en esta época, así como ignoraríamos las creencias, los hábitos, los usos y costumbres de aquella sociedad, en su vida pública y privada.

Las *Etimologías* comprenden, en los veinte libros en que las dividió Braulio, la filosofia y la teología, las matemáticas y las ciencias naturales, la agricultura y la astronomía, la filología y la literatura, la historia y la arqueología, y en una palabra, cuantos estudios tienen relacion con la ciencia divina y con la humana.

La obra de las *Etimologías* llegó á ser la más popular de cuantas atesoró la Edad media, y fué traducida al romance en el siglo XIII. De este modo este ilustre y santo prelado abarca todo lo que dice relacion con la vida moral y material del hombre hasta un grado de cultura muy notable. Resume todos los elementos de la civilizacion del antiguo mundo, dando con ello una prueba evidente de los esfuerzos que hizo la Iglesia española para salvarlos; enlazando de esta manera las tradiciones antiguas de las ciencias y de las letras con las de la Edad media.

Escribió tambien la obra de *Viris illustribus*, poniendo en ella de manifiesto los varones católicos que militaron en los primeros siglos de la Iglesia bajo el estandarte de su fe. Y no contento con alentar á los españoles con tan buenos modelos, dignos de imitacion, escribe la *Historia de Regibus Gothorum*. En ella trae á la memoria los grandes hechos de nuestros mayores y sus proezas, y retrata su carácter bélico, para que de este modo no se enervasen las fuerzas y estuviese siempre el ánimo dispuesto á defender la religion y la patria.

Algunos críticos modernos le han tildado de algo parcial é interesado en la obra de *Varones ilustres*; pero no tienen fundamento, pues no se tiene en cuenta su rectitud de principios, tan demostrados en otras obras, y que si en algo pudo excederse, obraba indudablemente impulsado por una gran necesidad de su religion y de su raza, que nadie mejor que él podia apreciar en su verdadero valor é influencia.

La *Historia* de Isidoro obedece al mismo sistema que las del Biclarense é Idacio: es una fuente verídica de los hechos que narra, principalmente en los que refiere como testigo.

Escribió tambien *Comentarios sobre el Antiguo Testamento*, obras filosóficas, etc.

Las mejores ediciones de las obras completas de San Isidoro, son: la de Madrid, 1778, 2 vol. en fól., y la de Roma, 1797-1803, 7 vol. en 4.º

CHRONICON DE MELITO. Méenos importancia que la *Historia* de Isidoro, tiene la de este autor. Adopta la *Cronologia* tal como la empleó Isidoro, siguiendo la Era moderna, la cual fué aceptada posteriormente por todos los historiadores españoles.

ISIDORO PACENSE. Nacido en los últimos instantes del imperio visigodo (siglo VIII), contempla con verdadero dolor su aniquilamiento; pero comprende que hay algo grande en los sectarios de Mahoma al considerar la rapidez con que someten á su yugo la mitad del mundo. Inspirado en estos sentimientos, su *Crónica*, que comprende desde la era de 649 á la de 792 (611 á 754), encierra por tanto la historia del pueblo sarraceno desde el momento en que invade la Siria, la Arabia y la Mesopotamia (618), hasta el sétimo de Jusuph, vigésimo segundo y último de los emires que gobernaron la Península en nombre de los califas de Damasco.

La narracion de estos hechos está enlazada con la historia del imperio bizantino, viniendo á adquirir por este concepto el obispo de Paz Augusta el título de continuador de San Isidoro.

Su *Epítome* comienza en el reinado de Heraclio, donde termina el doctísimo obispo de Sevilla. Mas al narrar los acontecimientos que queria desarrollar, fija toda su atencion en los sucesos provenientes de la invasion sarracena, considerando sólo los hechos anteriores como antecedentes de ella. Fijase principalmente en describir con los dolores más acerbos el triste cuadro que presentaba la Península, ya describiendo la pérdida de Toledo, ya pintando los estragos producidos por la codicia y la crueldad de los árabes, ya, por último, dando

Chronicon de Melito.

Isidoro Pacense.



cuenta de las guerras civiles que á estos enemistaban. En todas las páginas de la crónica, demuestra el obispo de Paz Augusta el profundo dolor de que estaba poseído al escribir tan tristes acontecimientos, distinguiéndose principalmente por la exactitud y la veracidad con que describe el triste cuadro que presentaba nuestra patria en la primera mitad del siglo VIII, más que por la belleza del estilo y del lenguaje.

Sebastian,
Obispo de
Salamanca

SEBASTIAN, OBISPO DE SALAMANCA. Alfonso II, queriendo enlazar la monarquía de Ataulfo con la de Pelayo, procedió él mismo, ó encomendó á Sebastian, la obra de recoger y unir los *Cartularios, Necrologios, Leccionarios, Calendarios y Santorales*, que en el retiro de los monasterios y basílicas se habian formado, apuntando en fugaces notas, ya los grandes desastres de la patria, ya también las grandes victorias de las armas asturianas. Con estos materiales que pudo recoger, formó su *Chronicon*, que empieza en el reinado de Wamba y termina con el fallecimiento de Ordoño I (672 á 866). Fijase principalmente en el reinado de Ramiro I, describiendo con admirable colorido la invasión musulmana, los primeros albores de la reconquista y la toma de Coria y de Salamanca.

Termina su *Chronicon*, mencionando la nueva aparición de los normandos en las costas españolas, su paso al Africa, el saqueo de las Baleares y su invasión en la Grecia, desde donde tornaban á sus primitivas guaridas.

Tal es la primera historia escrita por los cristianos independientes en el último tercio del siglo IX.

El Pacense se ocupa de transmitir á la posteridad los lamentos que arranca en su alma el sentimiento de las catástrofes de la patria.

Sebastian, si bien los deplora y los menciona también, se fija principalmente en pintar los pasos de aquella monarquía, enlazándola con el imperio visigodo.

Su estilo y lenguaje son propios de la época.

Crónica Al-
bendense

CRÓNICA ALBENDENSE. Casi al mismo tiempo que Sebastian publicaba este ensayo, se daba á luz también la *Crónica Albendense*, cuyo

autor es desconocido, si bien algunos la atribuyen á Dulcidio. Este *Chronicon*, que algunos suponen anterior al de Sebastian, consta de dos partes: termina la primera en el 881 á 883, y la segunda está escrita en el 976, por Vigila, monje de Albelda. Inserta algunos preámbulos cronológico-geográficos, hace la historia del imperio visigodo; fijándose, como es natural, en la era de la reconquista, que es la más interesante de la crónica, y principalmente en el reinado de Alfonso Magno, en cuya corte parecía escribir su libro; y todo cuanto antecede á este reinado parece más bien un preámbulo de él. Añadió también algunas breves observaciones sobre la venida de los árabes á España, colocando un catálogo de los capitanes que la gobernaron en nombre de los califas orientales, y de los emires independientes. Termina señalando el origen de los godos según la doctrina de San Isidoro, atribuyendo á sus crímenes la perdición de España; y por último, con una breve noticia de los reyes de Navarra desde Sancho García (Abarca) hasta Sancho II.

Un siglo entero transcurre sin que halle la crítica documento alguno en que fijar su vista, aunque sea difícil suponer que en este tiempo permanecieron olvidados y descuidados los estudios históricos.

SAMPIRO, notario real de Leon, despues obis- Sampiro.
po de Astorga (de 1020 á 1040), reanudó aquellos estudios escribiendo su *Chronicon*. Comprende desde el reinado de Alfonso el Magno hasta la muerte de Ramiro III (866 á 982); su propósito, según parece, fué continuar la crónica de Sebastian. Se detiene ménos que el Albendense en la narracion del reinado del tercer Alfonso hasta el año 883. Desde esta época, nos hace una descripción detallada de los hechos de este reinado. Despues de este reinado, menciona Sampiro el muy breve de García. Se detiene en el reinado de Ordoño II, tributándole grandes alabanzas, lo cual no pudo hacer con los últimos soberanos mencionados en su *Crónica*, Ordoño III, Sancho I y Ramiro III.

Ciento diez y seis años abraza, pues, esta notable crónica, tan digna de respeto y consideracion bajo el punto de vista histórico como literario. Su estilo es desaliñado y pobre; bri-



llando el mismo espíritu que en la crónica de Sebastian.

A principios del siglo XII aparecen dos historias, notables por todos conceptos. La primera es debida á Pelayo, obispo de Oviedo, y comenzó en el reinado de Bermudo II, terminando en la muerte de Alfonso VI; la segunda, es la compuesta por un monje de Silos cuyo nombre se ignora, y tenia por objeto narrar la vida y los hechos de aquel esclarecido monarca.

Pelayo comprende en su crónica los reinados de Bermudo II, Alfonso V, Bermudo III, Fernando I; describe la guerra civil entre Sancho, Alfonso y García, y llega, por último, á la segunda época del reinado de Alfonso VI, que con la noticia genealógica de los hijos del rey, su muerte y entierro, cierran la obra del obispo de Oviedo.

Tiene defectos capitales, que dan á la Historia un carácter muy diferente del que hasta entonces habia tenido. Distínguese en esta crónica una arbitraria manera de exponer y juzgar los acontecimientos, la gran oscuridad en que deja los importantes sucesos relativos á los pasos que sigue la reconquista, y la gran parcialidad con que absuelve ó condena á los reyes, todo lo cual indica que no estaba animado por el deseo de la verdad.

Escribió su *Chronicon* el obispo de Oviedo por el año 1119, en cuya época los monjes de Cluny se distinguían ya por el cultivo de las letras latinas; y él, que se preciaba de entendido, debiera haber aspirado á competir con ellos, pues su estilo y lenguaje participa en todas sus partes de la humilde postracion en que yacia la lengua latina, tan olvidada con la introducción de nuevos idiomas.

Chronicon
Silense.

CHRONICON SILENSE, hecho por un monje de Silos, cuyo nombre se ignora: tiene una gran importancia histórica, porque vino á restablecer los *chronicones* adulterados por el obispo don Pelayo, y muy especialmente el de Sampiro, que insertaba íntegro; aunque por otra parte no ha llegado á alcanzar la importancia que le corresponde, por faltarle precisamente la vida de Alfonso VI, objeto capital y dominante de sus tareas.

Tomando por guía á San Isidoro de Sevilla, abarca la dominación visigoda; y con respecto á la reconquista, sigue las huellas de Sebastian y de Sampiro, añadiendo y recogiendo de la tradición oral los sucesos más cercanos á la época en que escribe, siendo esta sin duda alguna la parte más importante de sus trabajos. Termina con la muerte de Fernando I, el año 1065.

GESTA RODERICI CAMPIDOCI, escrita tal vez Gesta Roderici Campidocli.
en vida del conquistador de Toledo. Tiene todo el valor y carácter de monumento histórico, y se ignora el nombre de su autor, cuyo único deseo es el de la verdad, y hacer que se conserven en imperecedera memoria las hazañas llevadas á cabo por don Rodrigo Diaz de Vivar. Su narracion, aunque incompleta, es sencilla é ingénuo, y es uno de los más notables monumentos del siglo XII.

HISTORIA COMPOSTELANA, escrita por manda- Historia Compostelana.
to del célebre don Diego Gelmírez, en la segunda mitad del siglo XII, y fué debida á Munio Alfonso, Hugo y Giraldo, canónigos de aquella iglesia, testigos de los sucesos, y devotos al obispo, por cuya razón son tildados de parciales. Abraza en compendio las vidas de los más famosos prelados de la iglesia compostelana, terminando en 1139, poco antes de la muerte de Gelmírez.

CHRONICA ALDEFONSI IMPERATORIS, redactada Chronica Aldefonsi imperatoris.
conforme al testimonio de los que presenciaron los hechos: es más general que la anterior, como que tiene por objeto el reinado del esclarecido príncipe cuyo poderío y victorias le valieron el título de *Emperador de las Españas*.

Comienza en 1126, en que falleció doña Urraca, y alcanza, en dos libros, hasta la renombrada empresa de Almería, puesta en verso por el mismo autor, para evitar, según él dice, el cansancio de la prosa.

Estas dos últimas crónicas exceden en estilo y lenguaje á cuantas se escribieron hasta la época del arzobispo don Rodrigo.

Algunas de las crónicas que hemos examinado se reducen á tablas cronológicas, relativas principalmente á nacimientos y defunciones de los reyes, con inclusion de algun hecho notable, formándolas algunas veces un cor-



to número de páginas. La posteridad, sin embargo, ha tenido que agradecer á estos simples anotadores de hechos la relacion de acontecimientos que permanecerian ignorados y ocultos entre las sombras del pasado.

¿Qué hubiéramos podido saber de aquellos remotos tiempos sin los esfuerzos y apreciables trabajos de los obispos ó monjes, que, ligados á sus ocupaciones habituales ó en la soledad de su claustro, no nos hubieran dejado estos primeros materiales de la Historia?

A medida que se va ensanchando el terreno conquistado á los musulmanes, libres algun tanto para poder dedicarse á otras ocupaciones que la guerra, se despierta en nuestra patria el genio y aun la forma histórica. A los chronicones de los siglos VI al XIII, suceden otras crónicas y anales más nutridos y extensos, llegando á tener un desarrollo notable los estudios históricos en nuestra patria, á cuyos estudios se dedicaron no pocos eruditos, y hasta los príncipes se honraban con el título de cronistas.

Mucho contribuyó á este desarrollo la sábia disposicion adoptada en esta época de nombrar plazas de cronistas, ya de particulares, de provincias, ciudades ó príncipes, ya generales del reino. Con motivo de esta creacion, digna de ser imitada en los modernos tiempos, se desenterraron multitud de documentos útiles que yacian cubiertos de polvo en los archivos y en los sótanos de los monasterios; y la Historia puede ocuparse hoy de aquellos tiempos, merced á la diligencia de estos laboriosos é infatigables obreros.

El primer resultado de este nuevo impulso dado al estudio de la Historia, es la terminacion de la *Crónica general* de don Alfonso X, que él apellidó *Estoria de Espanna*. Comprende esta Crónica desde Noé hasta su propio reinado, y para llevarla á cabo recurre á todos los monumentos de la antigüedad y á las tradiciones de los cristianos, segun él mismo lo dice, enumerando las fuentes históricas que sirvieron de fundamento para su meritoria y trascendental obra. Consultó tambien el rey *Sábido* y tuvo presentes las tradiciones de los árabes y las historias que habian escrito los hebreos; con

cuyos elementos, tan vastos y tan múltiples, pudo legarnos una historia, que es el vivo reflejo de la sociedad española de aquella época.

La *Crónica general* consta de cuatro partes, comprendiendo la primera desde el Diluvio hasta la ocupacion de España por los visigodos; la segunda, el imperio gótico y la conquista musulmana; la tercera, hasta el reinado de don Fernando el mayor, y la cuarta termina con la muerte de Fernando III el *Santo*.

Su estilo es á veces florido, y en las narraciones abundan sobre todo los pasajes poéticos.

La primera edicion de la *Estoria de Espanna* se hizo en Zamora, hácia el año 1541, por Florian de Ocampo, que es el que la dió á conocer y la depuró de multitud de errores y adiciones posteriores, que la habian desfigurado en gran parte.

Algunos años despues de haber terminado don Alfonso X la *Crónica general*, emprendió la formacion de una *Historia Universal*, que tituló *Grande et general Estoria*: pensamiento gigantesco y nuevo en aquel siglo.

Acopió para este objeto cuantos libros de la antigüedad llegaron á su conocimiento, cristianos, orientales, los que tenian más fama en los países extranjeros, y registrando con diligencia suma los archivos de las catedrales y de los monasterios. Reunió un caudal inmenso de escritores, como nos lo prueban las muchas citas que aduce en su obra.

Proponíase narrar «las grandes cosas que acaescieron por el mundo desde que fué comenzado fasta su tiempo,» conteniendo la historia de la humanidad entera, diciendo «la verdad de todas las cosas para que tomasen los omes ensenplo.»

En esta colosal obra enlazaba perfectamente los hechos de toda la humanidad, describiendo sus costumbres, sus creencias, sus ritos, el desarrollo de las artes, las letras y las ciencias, siguiendo su desarrollo y desenvolvimiento, así en el crecimiento y apogeo de los imperios, como en su decadencia.

Este gran pensamiento, que brilla en la *Grande et general Estoria* del Rey *Sábido*, muy superior á su siglo, era en aquel entonces un desconocido presentimiento de lo que habia de



ser en algun modo la forma de la Historia en los tiempos modernos.

Y sin embargo de la notabilidad de este trabajo, triste es decirlo, duerme el sueño del olvido en la Biblioteca Escorialense. Consérvanse de esta obra cinco partes, y aunque se dice que tenia además otras cuatro, ó la opinion es errónea, ó se han perdido. Sin embargo, la última de las que poseemos no alcanza más que hasta la propagacion del cristianismo.

Es quizás la primera *Historia Universal* que se escribió en los idiomas vulgares. A diferencia de la *Estoria de Espanna*, que atiende muy principalmente á las tradiciones, la *Estoria general* se funda en la autoridad de los doctos, y alguna vez toma el título de *Escolástica*. Abunda en máximas y sentencias morales, tomando cierto carácter didáctico, debido sin duda alguna á los profundos conocimientos que tenia don Alfonso.

Muestra cierta inclinacion á los libros orientales, motivo por el cual da participacion á las leyendas, cuentos y á todo lo maravilloso, á que eran tan aficionados los árabes.

Al lado de esta influencia oriental, figuran tambien los mitos de la teogonia gentilica, agregando gran copia de datos y noticias de obras, muchas de ellas desconocidas, lo que prueba que en la Edad media era bastante conocida la antigüedad clásica.

Por esta importancia indisputable que dió Alfonso X á los estudios históricos, merece que se le llame, no sólo el primer cronista castellano, sino el primer historiador vulgar.

La Grand Conquista de Ultramar. LA GRAND CONQUISTA DE ULTRAMAR, publicada con el nombre del rey *Sábido*, ha sido adjudicada por primera vez por la Academia de la Historia al rey don Sancho; pues segun un manuscrito de la Biblioteca Nacional, no cabe duda alguna de que este último la «mandó sacar de francés en castellano.»

Pero esta obra no es el único ensayo que se hizo en el siglo XIII, respecto á la historia de la Tierra Santa; pues tenemos además la *Estoria de Jerusalem*, que existe al lado de las obras del arzobispo don Rodrigo, traducidas en 1256. Es una relacion del asiento, pobladores y sucesivas conquistas de Palestina, fijándose princi-

palmente en la de Godofredo, tratando tambien de las empresas sucesivas de los cruzados, hasta la de Federico II (1228), cuya muerte, sucedida en 1250, es uno de los últimos sucesos que menciona. No se sabe de dónde fué sacado este epitome.

CRONISTAS CATALANES Y ARAGONESES. *Crónica del Rey don Jaime I de Aragon*: está escrita, segun se cree, por él mismo, y es uno de los monumentos más notables del siglo XIII. Son unas *Memorias* que abrazan toda la vida del rey don Jaime I en un periodo de 68 años. Está escrita con naturalidad, y ofrece el interés de un diario y la regular disposicion de una historia. Su estilo algunas veces es elevado, pero de ordinario guarda relacion con los hechos que narra.

Tambien abunda esta crónica en máximas morales y versículos piadosos. Respecto á su lenguaje, ha merecido los elogios de los eruditos, muy particularmente por los discursos que pone en boca de los prelados y de los próceres.

BERNAT DE SCLOT. Escribió una crónica catalana, titulada: *Crónicas ó Conquestes de Catalunya*, designadas sin duda con mayor fundamento en algunos Códices con el título de *Libre del rey En Pere*, obra de gran importancia, pero de poca extension; comprende desde 1285 á 1330, y su objeto principal es cantar las glorias de Pedro III.

Al mismo tiempo pertenece tambien la *Crónica* de Ramon Muntaner, más extensa y variada en accidentes y episodios, y por tanto más interesante, aunque no tan metódica y regular como la del caballero Desclot. Comprende desde el nacimiento del rey don Jaime I hasta la coronacion de Alfonso IV el *Benigno* (1208 á 1327).

Hay diferencias notables entre los dos historiadores: Desclot es más, artificioso, como más erudito que Muntaner; éste es ménos selecto, se entrega con frecuencia á sus naturales instintos; su frase es más flexible y su diccion más popular.

Desclot, dice Amador de los Rios, es el cronista cortesano; Muntaner es el narrador de los campamentos.

Cronistas catalanes y aragoneses.

Bernat de Sclot.